

hombres gritos de amor o desengaño./ Era la tierra vino, sudor y sed, sarmientos/ cantando sin palabras por una diosa muerta».

«Adagio...» es también una pieza interesante porque cierra una serie de cinco poemas históricos, anunciada en *Décadas...*, concretamente en el poema «Antepasados», y preludia el poemario siguiente, al que da título. En éste, con una mirada básicamente intrahistórica, el poeta se traslada a distintos momentos del pasado de Mérida. Tanto en el poema histórico como en éste que hemos dado en llamar «intrahistórico», es la inquietud por la condición humana la que late por debajo de los aspectos descriptivos, enlazando con la idea de Borges, recordada por Sabido en el epílogo, de que cada hombre es todos los hombres.

En los últimos poemas recogidos en la antología —de entre los que cabe mencionar el que lleva el unamuniano título de «Intrahistoria»— se advierte una mayor innovación estilística, aún dentro de un cierto clasicismo formal.

Para concluir, diremos que es la de Sabido una poesía —tomando las palabras con que Luis Rosales calificó la obra de Garcilaso— «formalmente contenida, pero apasionada en su dolorido sentir». De ahí el equilibrio entre emoción y contención que la caracteriza.

Francisca Fernández Siles
Universidad de Granada

MARTINELL GIFFRE, Emma, *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*, C.S.I.C., Madrid, 1988.

Es abundante la bibliografía existente sobre el contacto lingüístico entre nativos y españoles a partir del descubrimiento del Nuevo Mundo que se ocupa del tema, bien para analizar la fragmentación lingüística previa a éste, bien desde el punto de vista histórico.

Frente a estas obras, E.M.G. pretende con su libro *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista* contribuir, según sus propias palabras, «a un mejor conocimiento de la comunicación verbal» (p.2) y, más aún, de la comunicación signica que precede a ésta y su grado de eficacia, propósito que la autora consigue.

En la introducción se describe la estructura del libro y se indica que los textos utilizados —forzosamente información procedente de los colonizadores— provienen de la pluma de hombres que «fueron historiadores, geógrafos y etnógrafos sin tener formación para ello»

(p.3). En efecto, los ojos de estos hombres, testigos directos del proceso de aculturación desarrollado tras la conquista, son los ojos a través de los cuales debieron ver las nuevas tierras quienes no tuvieron ocasión de contar con un testimonio más directo e inequívoco.

Antes de pasar al análisis detenido del relato de los dieciocho autores elegidos, que van desde el propio Almirante hasta Gumilla (posterior en casi dos siglos), E.M.G. ofrece la relación, en orden cronológico, de las obras que ha utilizado como base para su trabajo, además de un índice geográfico de las mismas.

Es digno de elogio que la autora dedique el primer capítulo de su libro a los gestos y señas que suplieron o acompañaron a la acción verbal, ya que su estudio ha sido frecuentemente desdeñado y no ha cuajado todavía como campo de investigación independiente. Precisamente sobre gestos que acompañan al uso actual de la lengua española acaba de publicar E.M.G. un nuevo libro, que ratifica su interés por esta faceta del hecho comunicativo. Ciertamente, la gestología (como se la ha llamado en ocasiones), además de no constituir un *sistema*, ocupa un lugar de límites poco definidos entre la lingüística, la antropología, el folclore y otras disciplinas.

Sin embargo, este «método» comunicativo fue adoptado por parte de ambas culturas, a pesar de que sus respectivos códigos a menudo no coincidían y, en ocasiones, incluso se oponían radicalmente. Así lo demuestran los testimonios aducidos por E.M.G.; ocasionalmente se describen en ellos los gestos y la interpretación que se hizo de éstos.

En cualquier caso, hay que tener presente el carácter escrito de los testimonios con los que la autora cuenta, que necesariamente recogerán una parte muy pequeña de los gestos posibles. Los que aquí aparecen han sido clasificados en dos grupos principales: «señales de interpretación concreta (p.25) y abstracta ((p.35) frente a «señales que forman parte de costumbres ceremoniales y rituales» (p.33), en los que a su vez se han distinguido unos gestos de otros atendiendo a su finalidad.

En relación con los gestos y las señas se encuentra el contenido del segundo capítulo, que se ocupa de los objetos y rescates. E.M.G. analiza la actitud de ambas partes y su evolución con respecto a los intercambios, así como las finalidades de éstos, la principal de las cuales fue «el fomento de la paz, de la amistad entre los dos grupos» (p. 52).

Aunque se trataba de un medio tradicional para establecer contactos, los textos reflejan cómo los españoles pasaron de utilizarlo co-

mo medio de supervivencia o trueque comercial a servirse de él para convertir a los nativos en vasallos suyos. Así, queda reflejado el asombro de los recién llegados ante el entusiasmo que los indios mostraban al recibir objetos que ellos tenían en muy poco (cuentas de vidrio, cascabeles, etc...), así como sus intenciones de obtener beneficios, cosa que consiguieron una vez conocidos los criterios de valoración de los nativos.

El tercer capítulo, *Los intérpretes*, se centra en la figura del lengua o ladino en los textos estudiados, cuya multiplicidad de funciones lo convirtió en elemento fundamental en los periodos de descubrimiento y colonización, una vez que al interés comercial se superpuso el del establecimiento de población europea.

Los textos proveen de información relativa al intérprete indio o mestizo. Su papel fue desempeñado con diferente grado de eficacia por hombres, mujeres y niños cuya mayor capacidad de aprendizaje se puso pronto de manifiesto.

E.M.G. distingue cinco funciones principales a partir de los testimonios que analiza: el intérprete sirve como guía, como intermediario comercial, ayuda en la evangelización, es el primer introductor de Europa en el Nuevo Mundo y actúa como mediador en cualquier tipo de contacto.

Bajo el epígrafe *La lengua de los indios*, la autora glosa el ya conocido aspecto de la fragmentación lingüística americana, pero esta vez a través de los testimonios directos de quienes se enfrentaron a ella. En efecto, la primera impresión de unidad hubo de modificarse tras la constatación de la incompreensión entre unos indios y otros; los visitantes se vieron obligados a afrontar no sólo la multiplicidad de lenguas, sino también las consecuencias que ésta tiene en el plano de las costumbres y modo de ser de una comunidad.

Entre todas estas lenguas destacaban algunas llamadas generales, que se difundieron, según se deduce de los textos, desde Perú, México, Colombia y Brasil. Su estudio y difusión por parte de los españoles fue un impulso externo que supuso un nuevo florecimiento y una expansión de estas lenguas en detrimento de otras, a la vez que favoreció el proceso de hispanización al tender a la anulación de rasgos diferenciales, hechos de los que ya entonces los españoles tuvieron cierta intuición.

Los textos reflejan que el aprendizaje de las lenguas generales distó mucho de ser fácil por la marcada diferencia de su fonética con

respecto a la castellana. A pesar de ello, los testimonios del ardor con que muchos misioneros se entregaron a la tarea, paso previo a la evangelización, son numerosos; confeccionaron artes y vocabularios y se crearon cátedras de lenguas generales.

Poco a poco éstas y el castellano fueron influyéndose mutuamente, como lo evidencian los textos, hecho que constituye la prueba más clara de que la fusión entre ambos mundos se estaba efectivamente consolidando.

El quinto y último capítulo del libro está dedicado al proceso de denominación de las nuevas realidades, que resultaron muchas más de las esperadas. E.M.G. ya se había detenido parcialmente sobre este aspecto en su comunicación (publicada en las *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros, 1988) «Manifestación lingüística del asombro: El Diario del primer viaje de Cristóbal Colón.», donde analiza los distintos procedimientos de que se sirve el Almirante para expresar el efecto que en él produjeron las maravillas de América.

La autora, tras un análisis del proceso que sucede a la individualización de los objetos, trata pormenorizadamente los diferentes medios de nombrarlos.

Se refiere como *equivalencia* a un tipo de denominación doble que presenta varios esquemas, todos ellos combinación del nombre nativo con el que era más familiar a los españoles. En la *comparación*, el término indio aparece definido por una referencia comparativa que lo acompaña, de similitud variable con la nueva realidad, pero muy efectiva en ocasiones, ya que la referencia a algo previamente conocido ayudaba a la configuración de lo novedoso. En muchas ocasiones, los procedimientos de designación se acumulaban en aras de una mayor precisión.

E.M.G. señala como principal problema en este proceso la falta de proporción al hacer equivaler el término indígena con el español, lo cual motivó errores y confusiones que, de cualquier modo, se hubieran dado también en la mente de los receptores de los textos.

Tras una breve conclusión, conciso pero completo resumen de lo tratado en los capítulos anteriores, la autora ofrece un glosario temático al que sigue otro de nuevas denominaciones, ambos acompañados de la localización de los términos, cerrándose el libro con una útil bibliografía.

La naturaleza de por sí atractiva del contenido de este trabajo de E.M.G., unida a una gran claridad de exposición, garantiza una lectura amena a la par que reveladora para cualquier lector.

Concha Martínez Pasamar
Universidad de Navarra

GONZÁLEZ CALVO, José Manuel, *Análisis sintáctico. (Comentario de cinco textos)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1990, 120 pp.

Sabido es de todos que, si en algún campo de la lingüística los estudiosos divergen en sus opiniones, éste es el de la sintaxis. Gran cantidad de los trabajos de análisis sintáctico que existen no son más que aplicaciones prácticas de una teoría lingüística y metodológica concreta. De esta manera, el estudiante (y el docente), al cotejar varios análisis sintácticos, siente a veces la sensación de que dos diferentes escuelas estén hablando de cosas distintas ante un mismo hecho sintáctico. Asimismo, son frecuentes preguntas de esta índole: ¿Qué es un adverbio para la gramática generativa?; ¿qué piensa la lingüística estructural del artículo?; ¿qué concepto de la oración tiene la gramática tradicional?... Ante este panorama, nos preguntamos si realmente en los últimos años se han conseguido avances palpables en el terreno gramatical y, especialmente, en el sintáctico. En mi opinión, el libro del prof. J. G. C. tiene la virtud de no obedecer en el análisis práctico a un previo esquema teórico: G. C. intenta solucionar, y muchas veces lo consigue, problemas concretos valiéndose de quien, en su opinión, mejor ha resuelto el problema planteado; incluso, en otros casos informa someramente de las distintas posturas que existen ante un mismo problema para, a continuación, exponer su parecer personal; por fin, se dan casos en que el autor declara la imposibilidad de adentrarse más por no estar la cuestión suficientemente investigada: en estas ocasiones, a pesar de no llegar a un resultado satisfactorio, sí se consigue uno de los objetivos —si no el más importante— del libro: comentar sintácticamente un texto, es decir, aprender «a razonar con orden, coherencia y cierta exhaustividad, utilizando el instrumento lingüístico...» (p. 10); «lo importante es sacar jugo al texto y aprender a reflexionar sobre la lengua con la lengua misma como instrumento de comunicación» (p. 11). Para estos comentarios, G. C. no